



Arriba, la obra «Chaise longue». Abajo, la obra «Cosidos», que da título a la muestra.

Rimas visuales, relatos incompletos, relojes emocionales... Olivares expone su puzzle de telas al que añade fragmentos que se asocian y se disocian. Un bocado al tiempo donde la pintura se presenta como espacio de revelaciones, esta vez sin el corsé del bastidor.

## Juan Olivares

# Zurzir torbellinos

lo mucho que ha llovido desde entonces, aquellos trazos y manchas de colores pausadamente enérgicos, con un esquema caóticamente ordenado, los chorretones verdes que resbalaban sobre amarillos canarios, y las reconocibles líneas negras que iban recorriendo el lienzo y, a decir poéticamente de Carlos Marzal «que zurcen, cosen y fraguan», siguen estando presentes en la obra de Olivares. Solo que, en lugar de encerrar sus pinturas en un papel de cuatro vértices, el artista ha preferido darles aire, que su universo no se limite a único espacio constreñido y los tornados de pintura viajen y se expandan a lo ancho del muro. Pero es que además, con la idea de fragmentar planos distintos y crear relieves, Juan Olivares ha ido cogiendo un trozo de vinilo aquí, un parche de tela de allá y los ha ido sumando, desorganizando collages, y creando, finalmente, obras agitadas y, un tanto, convulsas.

A pesar de los colores, y de los trazos reconocibles, ya no queda reflejada esa actitud juvenil y entusiasta de entonces. Ciertamente, todos nos hemos hecho —más— mayores, hemos pasado por momentos duros, atravesado duelos, sufrido decepciones y probablemente, sin darnos cuenta, no miramos las obras con los mismos ojos. Tampoco su autor y creador las ha realizado con la misma actitud. O al menos, no lo transmite esta vez. Echamos de menos aquel juvenil opti-

mismo de la misma manera que, en ocasiones, quisiéramos volver atrás y añoramos la antigua vitalidad, la risa optimista, la mirada inocente. Pero, como con el cine, hay que comprar la película.

dor retuviese en la retina. Al igual que esas películas que sin gran carga argumental o necesidad de transmitir ningún sesudo mensaje consiguen que el espectador en su hora y media de metraje olvide el mundo exterior y salga del cine con muy buen sabor de boca y una sonrisa en el rostro. Así era la muestra. La reacción siguiente, tras ver el largometraje, suele ser comprarse la película y volver a experimentar esa sensación placentera.

Algunos descubrimos sus acrílicos en la sala de exposiciones que lleva gestionando este periódico, el **Club Diario Levante**, y a pesar de



### Pintura

► **Cosidos.** Juan Olivares. Galería Valle Orti. C/ Avellanas, 22. Valencia. Hasta el 3 de marzo.

POR ISABEL PÉREZ

■ Comprar un **Juan Olivares** es apostar sobre seguro. Esta afirmación tan categórica —algún día hablaremos de si es labor del crítico de arte decantarse y apostar o decir que todo lo que se hace en esta ciudad es bueno y así no generar polémica ni tampoco crítica — viene a cuento de un comentario agarrado a vuela pluma en el transcurso de un paseo por una sala de exposiciones en la que Olivares expuso hace ya más de tres años: dos personas se preguntaban si valdría la pena comprar arte contemporáneo joven y además valenciano. Las telas de aquella exposición, comisariada por **Vicente Lucas**, eran, simplemente, estupendas. La pintura reflejaba vitalidad y optimismo. No era tanto lo que el pintor quería transmitir, como lo que conseguía que el especta-